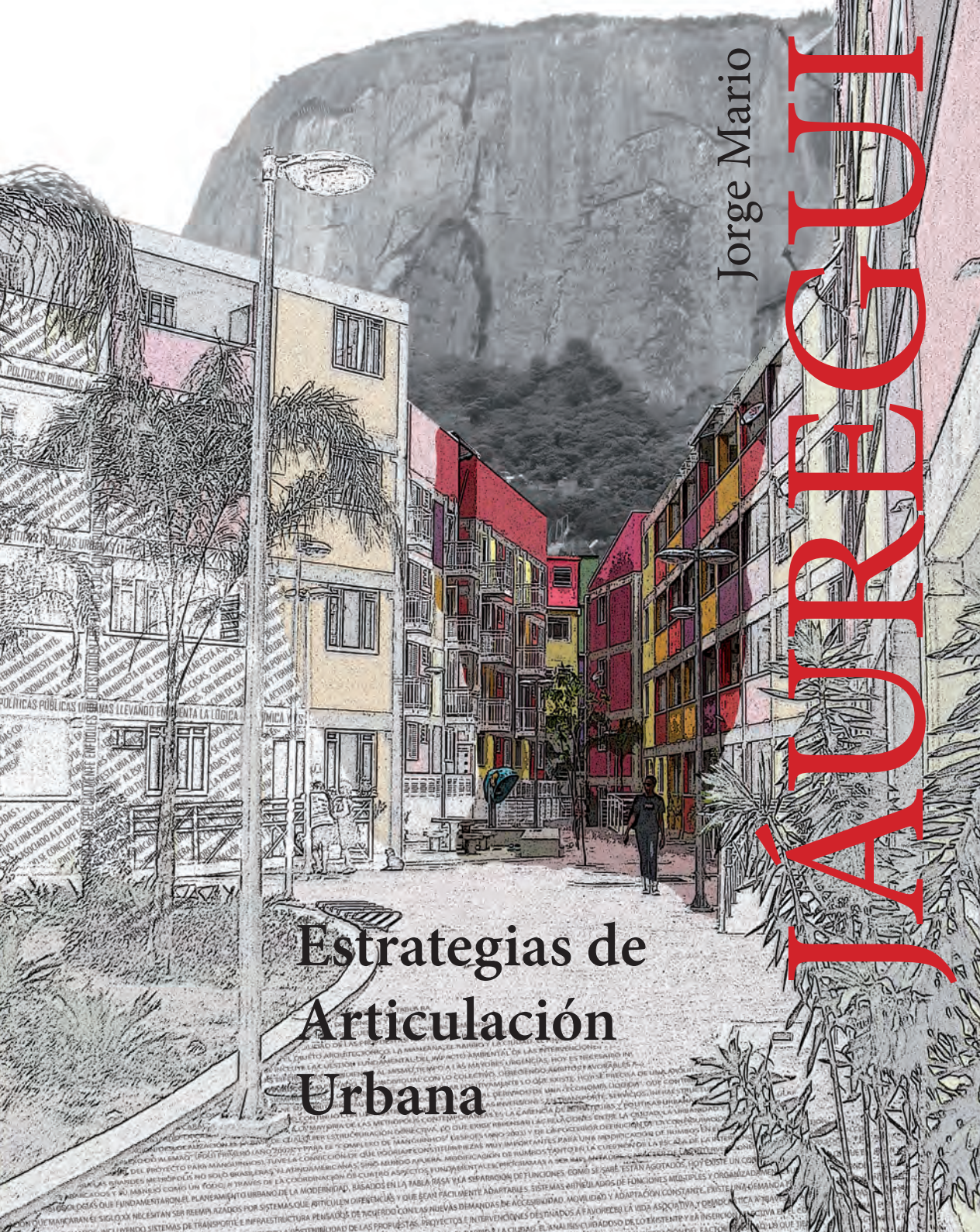


Jorge Mario

JARDINERÍA

Estrategias de Articulación Urbana



ESTRATEGIAS DE ARTICULACIÓN U R B A N A

JORGE MARIO JÁUREGUI



Jáuregui, Jorge Mario
Estrategias de articulación urbana. - 1a ed. - Buenos Aires : Nobuko, 2012.
308 p. : il. ; 21x17 cm.

ISBN 978-987-584-422-3

1. Urbanismo. I. Título.
CDD 711

Hecho el depósito que marca la ley 11.723
Impreso en Argentina / Printed in Argentina

La reproducción total o parcial de este libro, en cualquier forma que sea,
idéntica o modificada, no autorizada por los autores, viola derechos
reservados; cualquier utilización debe ser previamente solicitada.

© 2012 nobuko

ISBN: 978-987-584-422-3

Abril de 2012

Este libro fue impreso bajo demanda, mediante tecnología digital Xerox en
bibliográfika de Voros S.A. Bucarelli 1160. Capital.
info@bibliografika.com / www.bibliografika.com

Venta en:

LIBRERIA TECNICA

Florida 683 - Local 18 - C1005AAM Buenos Aires - Argentina

Tel: 54 11 4314-6303 - Fax: 4314-7135 - E-mail: cp67@cp67.com

www.cp67.com

FADU - Ciudad Universitaria

Pabellón 3 - Planta Baja - C1428EHA Buenos Aires - Argentina

Tel: 54 11 4786-7244

ÍNDICE

Presentación 7

Capítulo 1 -

en el “café de las ciudades” 10

Capítulo 2 -

Pensamiento Urbano 22

Capítulo 3 -

Lo Ético, lo Estético y lo Político 70

Capítulo 4 -

Metodologías para la Articulación Socio-Espacial 78

Capítulo 5 -

Experiencia Rio 124

Capítulo 6 -

Proyectos 138

Créditos 307

PRESENTACIÓN

Jorge Mario Jáuregui

LIBRO EN PLATÓS

El conjunto de textos, diagramas y proyectos aquí presentados implican el intento de ordenación de una práctica y una reflexión realizada a lo largo de los últimos 15 años.

Desde el inicio de mis actividades profesionales he defendido (y he buscado ser coherente con eso) una articulación entre práctica proyectual y práctica teórica, entendidas ambas como partes necesarias e interconectadas del trabajo de producción, reflexión y participación en el debate sobre arquitectura, urbanismo, medio ambiente y sociedad contemporáneos, buscando interpretar el “espíritu del tiempo” con sentido de lugar y responsabilidad social.

En este libro son presentados un conjunto de obras, vivencias, experiencias y una reflexión crítica sobre la realidad y la tentativa de encuadrar lo que se oculta por detrás de algunas intuiciones fundamentales derivadas de esa práctica y esas reflexiones continuas. La fé en determinadas convicciones y la línea (no siempre recta) que podemos trazar sobre el territorio desigual de la realidad, me llevan a pensar que las cosas, tal como son, *pueden y deben* ser transformadas.

En cada intervención, sea de carácter urbanístico o arquitectónico, la aproximación proyectual es siempre diferente dependiendo de las características del lugar, del programa, de la relación con el “cliente” y de las condicionantes circunstanciales.

Mantengo una fidelidad indefectible al trabajo en las áreas informales, que necesitan de una atención especial. Suerte de fundación intelectual en la cual los profesionales de la arquitectura y del urbanismo tenemos la responsabilidad de trabajar por la transformación de las condi-

ciones de vida, ayudando a modificar la legibilidad de territorios “olvidados”.

Considerando la arquitectura en cuanto arte, se trata de hacer coincidir el deseo del arquitecto (y el deseo del Otro?) con el placer creativo de la afirmación de sí mismo en contextos difíciles.

Con un estilo que consiste en el abordaje paciente del sitio (projectual approach) buscando identificar la estructura de su configuración como punto de partida de cada proposición.

Forma, en este contexto, se refiere no sólo al lenguaje arquitectónico (vocabulario formal) sino simultáneamente a la estructura de la planta, al carácter de la sección y a la concepción del conjunto como cualificación del espacio. Y es por eso que la indagación sobre la estética contemporánea ocupa un lugar importante en las investigaciones, en la medida en que es entendida aquí, como lo que permite unificar los fragmentos. Estética, en este sentido, es lo que conecta, lo que permite hacer lazo.

Lugar, presupone empírica, histórica y conceptualmente, un punto de partida específico para cada proyecto, siendo necesario prestar mucha atención al pensamiento que surge inmediatamente después de conocer el sitio.

Arquitectura es una forma de arte que exige el entrelazamiento de lo visual, de lo conceptual, de lo sensorial, de lo accidental y de lo social, buscando establecer pequeñas parcelas de orden en un contexto infinitamente desordenado.

Proyectar implica, desde esta perspectiva, combinar argumentos pragmáticos con percepciones subjetivas. Así al estudiar un tema no surge necesariamente una idea única sino un conjunto de ideas que van a formar la espina dorsal de un proyecto, y el significado del trabajo aparece cuando se encuentra la manera de inter-conectar todas las variables que intervienen en cada caso, interpretando formal y espacialmente las fuerzas que actúan en el lugar.

La publicación de este material constituye una invitación a conocer las referencias, en un sentido amplio, que están en la base de la construcción de un pensamiento y que orientan una

práctica, muy específica, de la arquitectura y del urbanismo, en relación con las cuestiones socio-espaciales de nuestro tiempo. Abarca relaciones con la filosofía, el psicoanálisis, la sociología, la antropología social y toda una serie de otras prácticas relacionadas al ciudadano. Inclusive abordando cuestiones en la frontera arquitectura-arte, como muestran las participaciones en eventos internacionales de arte contemporáneo tales como la Documenta de Kassel, y la exposición en Europalia, Antuerpia, con motivo de la celebración del año de Brasil en Bélgica.

Incorpora la experiencia recogida durante las numerosas participaciones en el debate sobre las cuestiones socio-espaciales contemporáneas en universidades, centros culturales, organizaciones gubernamentales y diversos tipos de instituciones públicas y privadas, incluyendo colegios de arquitectos, museos y bienales de arte. Incluye los proyectos desarrollados dentro de los programas Rio Cidade, Favela-Barrio, PAC (Programa de Aceleración del Crecimiento) en la Ciudad de Rio de Janeiro; así como también, proyectos en fase de elaboración concebidos en el marco de las transformaciones urbanas de Rio, provocadas por la programación de los eventos del 2014 (Copa del Mundo de Futbol) y 2016 (Juegos Olímpicos).

Tiene, sobre todo, la intención de constituir un material útil tanto para docentes, tomadores de decisiones y especialistas en las áreas del urbanismo, arquitectura y cuestiones ambientales; así como para un público no especializado, pero interesado en la dimensión política, cultural y estética de los problemas relativos a los “asentamientos urbanos”; y, fundamentalmente, quiere ofrecer una posibilidad de enfoque para el punto de vista, todavía en construcción, de aquellos estudiantes de carreras vinculadas al ser humano y la materialización de su espacio físico.

El libro se estructura en una serie de bloques (o Platós) que fueron pensados para organizar las ideas y facilitar la lectura, total o parcial, según los intereses de cada lector.

1

en el
“CAFÉ DE LAS CIUDADES”



“POLÍTICAS PARA CONSTRUIR CIUDAD,
NO PARA HACER CASITAS”

Entrevista en “Café de las Ciudades”, 2003

Una de las experiencias urbanas y arquitectónicas más estimulantes de América Latina es el trabajo de Jorge Jáuregui tanto para el programa Favela Barrio cuanto para el PAC (Programa de Aceleración del Crecimiento, del gobierno de Lula), en Río de Janeiro. En sucesivos números de nuestra revista, varias notas lo han mencionado por su particular acercamiento al problema de los barrios marginados de la ciudad.

Café de las ciudades entrevistó a Jáuregui en una visita a Buenos Aires. La sugestiva atmósfera de la recepción del Hotel Castelar, en la Avenida de Mayo, fue el marco adecuado para nuestro encuentro. Jáuregui accedió gentilmente a nuestro pedido, facilitando la reunión y la producción posterior.

CDLC: *Se te conoce especialmente por Favela Barrio, pero nuestros lectores querrán saber algo de tu trayectoria anterior. ¿Podés contarnos algo sobre esta?*

JJ: Yo vivía en Rosario, Argentina. Era militante político y al producirse el golpe militar de 1976 tuve que exiliarme. El país más cercano era Brasil, al que pensé irme por poco tiempo (solo el necesario para poder volver). Pero en Argentina las cosas demoraron más tiempo... Desde que llegué, como todo argentino que arriba a un lugar, había organizado grupos de estudio. En arquitectura son más difíciles de organizar que en otras disciplinas, porque los grupos de estudio tienden a dispersarse cuando no hay un objetivo inmediato como hacer un proyecto. No sucede lo mismo en otras profesiones, como la filosofía o el psicoanálisis, donde los grupos de estudio se mantienen a lo largo del tiempo aunque no tengan una aplicación directa. Yo armé grupos de estudio, que en general no duran más de un año y en esa época también comencé a hacer mi pasaje personal, de arquitecto político - técnico que era en Argentina, al rol de técnico con algún interés en la política (sobre todo porque no entendía muy bien la práctica política local...).

CDLC: *Das mucha importancia en tu trabajo a la filosofía y el psicoanálisis. ¿Eso empezó en Brasil?*

JJ: El psicoanálisis no, yo ya tenía una relación. Yo tenía interlocución con psicoanalistas y con epistemólogos ya en la Argentina. Lo que incorporé en Río, por este contacto con la escuela Deleuziana, fue la filosofía. No era en la Facultad, eran grupos particulares. Eso fue muy interesante, cuando estaba haciendo estudios sobre la ciudad, toda esta cuestión de la filosofía me sirvió mucho. Cuando participé en el concurso para Río Cidade, en el año '94, que fue el primer proyecto urbano en Río desde que yo vivo allá, le pregunté al filósofo Claudio Ulpiano: “¿qué es para vos la ciudad?”. Y él me respondió: “la ciudad son flujos de los más variados, pasando: música, pintura, escultura, arquitectura el movimiento, el tiempo”. Eso fue muy instigador para pensar la ciudad como flujo de circulación, de movimiento, algo que hoy está muy candente. Después comencé a articular este aprendizaje con la cuestión de la relación entre lo formal y lo informal. Pero comencé, como te decía, con la ciudad formal. Cuando se estaba terminando la ejecución de la obra de Río Cidade, en el barrio de Catete, el gobierno municipal lanza un concurso para la ciudad informal, las favelas. Hasta ese momento las favelas no habían sido objeto de concursos, ni los arquitectos habían trabajado profesionalmente en ellas, salvo los arquitectos que estaban en la actividad pública, los funcionarios. Pero no como campo de reflexión, sino apenas como un campo de práctica técnica. Con el concurso para las favelas se abre este espacio, yo no tenía mucha idea, ni nadie; no había arquitectos que tuvieran experiencia en ese campo. Había que construir todo: la metodología y los conceptos para pensarlo. Fue un gran desafío del que realmente yo no tuve idea, ni nadie la tuvo, de hasta dónde podía llegar y la trascendencia que podía alcanzar. Tenía una intuición pero no un conocimiento. Inmediatamente se fue revelando cada vez más como un campo fértil para pensar, para reflexionar, para investigar y para hacer, sobre todo para intervenir, para experimentar. Tuve la suerte de haber

coincido en ese tiempo histórico en el que se abrió esta perspectiva en la ciudad de Río, que es la única en Brasil que pudo hacerlo en escala urbana, hasta ahora. No hay un programa semejante hasta ahora, ni en otras ciudades de Brasil, ni en otras ciudades de Latinoamérica. No es que sea un programa genial, pero reúne las experiencias anteriores y permite que uno reformule y construya una visión de ciudad, que actúe proyectando a partir de pensar una idea de urbanidad deseada. Ese es un gran espacio que se abrió y donde hay que avanzar mucho todavía.

CDLC: *Favela Barrio no es una solución sectorial al problema de vivienda, como otras que ha habido. Y que en general interpretan la situación informal como una anomalía, que las administraciones de derecha quieren erradicar y los progresistas intentan resolver...*

JJ: ...haciendo “casitas”.

CDLC: *Claro, en cambio tu práctica se basa en pensar la ciudad...*

JJ: Si, yo creo que esa es la gran cuestión. Participé en un encuentro en la FADU-UBA cuyo tema era “proyectar para incluir”. Bueno, para poder incluir primero es necesario articular lo físico con lo social, y hoy en día en un contexto muy espinoso, que es el de la inseguridad del ciudadano, algo que siempre fue manejado policialmente, militarmente. Yo creo que el tema no tiene nada que ver con eso, sino que es necesario integrar la cuestión de la seguridad de los habitantes, tanto de la villa o de la favela, como de la parte formal de la ciudad, en cuanto a que tengan condiciones de circulación, de movimiento, de poder vivir en cualquier sector de la ciudad en condiciones de libertad. Para que eso suceda tienen que darse obviamente algunas condiciones, y tiene que haber un diálogo. Tiene que haber gente capacitada en los organismos encargados de la seguridad, y por el lado de la población un nivel de organización con condiciones de tener interlocución. Al pensar una intervención urbana hay que hacer que

lo físico, que es lo infraestructural, ambiental y urbanístico, se articule con con lo social, que es lo económico, cultural y existencial, lo que se refiere a la existencia concreta de cada persona y con lo ecológico (pensando aquí en términos de las 3 ecologías de Deleuze y Guattari). Esto, junto con una política que garantice la transibilidad y los movimientos en cualquier parte del territorio desde una perspectiva civilizada, no como un aparato de represión sino como un mecanismo de diálogo. Una política que busque interpretar las demandas, resolviendo los problemas más urgentes en el marco de una perspectiva de estructuración socio-espacial amplia. Ese es un tema bien latinoamericano, en especial por esta condición de que aquí, a diferencia de Europea o de Estados Unidos, un 30, 40, 50, 60 y hasta un 70 % de la ciudad, según los países es informal.

Pero volviendo al tema inicial, esta perspectiva busca articular las cuestiones sociales con lo urbanístico, con la seguridad del ciudadano y con los problemas ecológicos, me permitió retomar algunas de las inquietudes de mi época de militancia, ahora desde un rol profesional. Hay un servicio posible dentro de la práctica profesional, una utilidad pública muy clara para la arquitectura y el urbanismo dentro de la práctica profesional en esta perspectiva. Eso implica que uno tiene que trabajar a veces con un pie adentro y otro afuera, o a veces con los dos pies adentro o los dos afuera. No hay garantías, siempre hay que estar construyendo el espacio de la posibilidad proyectual. Muchas veces se cree que uno encuentra una vertiente en este campo y tiene un camino hecho. Pero no, los caminos no existen, como en el poema de Antonio Machado. Y eso es una verdad indiscutible, en cualquier campo pero sobre todo en el nuestro, la arquitectura y el urbanismo de orientación social, porque esta condición de inestabilidad económica propia de nuestro continente hace que siempre estemos reconstruyendo los caminos y los abordajes de las cuestiones.

CDLC: *Parecés haber encontrado un compromiso viable entre lo político y lo técnico, que es algo*

que le preocupa a cualquiera que ha militado en política desde una actividad profesional. Es una dicotomía difícil de manejar: ¿cuándo se pueden dividir las aguas, cuando podés integrar ambas actividades? Yo no creo que se pueda ser un técnico puro ni un político que resuelve los problemas con pura ideología. Y en tu caso, pareciera ser que es importante el contexto histórico, y toda una serie de factores, para poder resolver esa dicotomía.

JJ: Si, y espero que ahora se pueda hacer en Argentina, ya que parecen darse las condiciones para que se reevalúe la experiencia de lo que se hizo bien, y se haga la crítica de lo equivocado. Es necesario reformular y reorientar la práctica técnico - política, especialmente desde lo público, desde el gobierno en todas las instancias (municipal, provincial y federal), pero también desde el pensamiento. En la Universidad siempre se educó para intervenir en la parte formal de la ciudad, pero para lo informal hay que construir nuevos conceptos, o re-articular conceptos existentes de una forma nueva. En ese sentido me parece que este tema de articular lo formal con lo informal en América Latina es muy relevante y que hay que dedicarle bastante tiempo, e invertir dinero y esfuerzo intelectual, desde la Universidad, desde el gobierno y desde las organizaciones sociales también, incluyendo las ONGs y otras instituciones. Hay varias instancias para conectar, inclusive con los organismos internacionales.

CDLC: *¿Pero la favela brasileña es asimilable sin más a una villa argentina, o es más bien una mezcla entre villa y asentamiento periférico, loteo clandestino...?*

JJ: No, en Río también hay loteo clandestino y no es lo mismo que la favela. La favela y la villa son bastante parecidas, hice en Buenos Aires un trabajo para la Villa 31, en Retiro. Me interesaba mucho porque es la villa emblemática de Buenos Aires, la más incómoda, la que está en un lugar que molesta. Por eso la elegí.

CDLC: *Y que por su ubicación central, para algunos sería buen negocio erradicarla y proponer una intervención comercial...*

JJ: Si, ya hubo varias propuestas de retirada total que yo considero no solo inadecuadas e irrealizables sino éticamente indefendibles. Yo no veo gran diferencia entre la favela y la villa a no ser en la magnitud del problema: el tipo de construcciones, la ocupación del espacio, las carencias, los problemas, la desconexión entre la trama urbana formal y la informal, tienen las mismas características. Quizás las formas políticas organizativas sean un poco diferentes. En Buenos Aires noto tal vez mayor caudillismo, mayor número de interlocutores dentro de las comunidades, en Río tal vez la asociación de vecinos funcione de una manera más unitaria, no hay tanta disputa. Fuera de este aspecto político organizativo, que establece condiciones de trabajo diferentes, las cuestiones y problemas son los mismos, lo único es que en Buenos Aires no hay todavía formulado un programa como el Favela Barrio y por lo tanto es más difícil para el poder público organizarse y determinar políticas integradas para la articulación de la ciudad divididas.

CDLC: *¿Es muy duro decir que en Buenos Aires no hubo la voluntad política que hubo en Río de Janeiro?*

JJ: Yo todavía no la veo. Yo he escuchado a bastante gente encaminada desde los organismos públicos a pensar en esa dirección, pero no está asumido por el poder político la formulación de un programa, aunque está siempre la posibilidad. La formulación del programa es importante porque define la ley del juego, torna claro lo que se puede conseguir y los objetivos a perseguir desde las organizaciones, y hay como un lineamiento básico. Cuando eso no existe lo que se hace en cada caso es más aleatorio, en cada lugar o instancia del gobierno. Hay que unificar criterios y acciones porque hay mucha dispersión. En Argentina, como en el resto de América Latina, todavía se ve demasiado la intervención del Estado como construyendo casas,

construyendo habitación más que construyendo ciudad. La ciudad sería una consecuencia final de la construcción de las casas y eso no es verdad: si no se actúa con un proyecto urbano, con una idea de ciudad, la ciudad no deriva del amontonamiento de casas. Sean casitas, edificios, bloques, o lo que sea, eso no construye ciudad, lo que construye ciudad es una concepción de lo urbano, entendido como la articulación de la ciudad, la urbanidad y el espacio público, que hay que pensar previamente a la materialización física de las unidades habitacionales.

CDLC: *¿Y cómo definirías en una síntesis de 3 o 4 conceptos claves, sin reduccionismos, esa idea de ciudad que ustedes aplican en Favela Barrio?*

JJ: Primero, que es algo diferente a construir casas con placitas y algunos servicios básicos. Se trata de tener una política para urbanizar en el sentido más literal del término, para eliminar el “déficit de ciudad”. No el déficit habitacional. Este tiene un plazo para ser resuelto que es bien mayor que la urgencia de construir ciudad. Construir condiciones de urbanidad implica mejorar la condición real, física y psicológica del habitante de un lugar que siente que vale la pena que él se esfuerce económicamente (y hasta físicamente) para mejorar su vivienda porque el Estado también está haciendo su parte por él y está haciendo infraestructura, espacio público, servicios sociales, equipamientos y creación de condiciones para la evolución económica, social y cultural. Eso exige que en el poder público también se tenga un concepto de que lo urbano es un bien público del más alto valor, tan necesario como el acceso a la infraestructura, transporte, a la educación o a la salud. Entendido de esa forma, en el sentido más clásico posible, la urbs y la civitas, el ambiente físico y la condición de ciudadanía, tienen que estar completamente entrelazados. ¿Cómo se puede ser un ciudadano pleno y sin sensación de exclusión en un ambiente sin cualidad y sin los atributos de la urbanidad; las condiciones de acceso, las condiciones de infraestructura, los equipamientos de “prestigio”, que por más pequeños que sean estén pensados con toda la

calidad arquitectónica, urbanística y ambiental? Para mí, el derecho a la belleza es un derecho tan importante como los otros que mencioné. Por ejemplo, el carnaval muestra eso muy bien: cuando el Estado no hace las cosas la gente igual las hace. La gente que vive en la favela es la que produce y piensa durante todo el año en la cuestión de la belleza y lo puede canalizar en el carnaval, porque se organizan socialmente y encontraron una escala para manejarlo. Es por eso que yo digo que la vivienda la puede resolver cada persona individualmente con su esfuerzo físico y económico, pero lo que no puede construir nadie individualmente es el espacio público, la infraestructura, todo lo que requiere una gran inversión, un trabajo, y un conocimiento técnico más elaborados. Eso solamente puede venir de los departamentos técnicos del poder público y de las empresas privadas trabajando supervisadas por él, como siempre fue en toda época de la humanidad. Y por eso a mí me parece que hay que priorizar el construir ciudad a construir habitación. Es necesario construir habitación para quienes están en área de riesgo o muy precarizados, gente de mucha edad o muy joven que no tiene los recursos y las condiciones como para resolver el problema por sus propios medios. En esos casos sí que se precisa la asistencia del Estado también para la vivienda. Pero no es la mayoría ni remotamente, son los menos. Eso sí, lo que no hay en la favela es espacio público. Hay espacio privado, pero el espacio público no existe, ese es el déficit principal y es en ese déficit que se debe intervenir. Eso posibilita un cambio muy fuerte en las condiciones de convivencialidad, que se extiende a los barrios de alrededor y como consecuencia, al resto de la ciudad.

CDLC: *En las intervenciones que ustedes han realizado ¿han verificado como potencia la construcción del espacio público a la acción privada en la resolución de la vivienda y otras cuestiones?*

JJ: Si, y es muy claro y muy interesante, porque sucede lo mismo que en la ciudad formal, a una inversión pública donde se construyen plazas, equipamientos, infraestructura, ilumi-

nación pública, mobiliario urbano, paisajismo, inmediatamente hay una respuesta privada. Por la valorización que eso produce en la propiedad por ejemplo, aunque no solo por eso, el ciudadano privado responde mejorando su inmueble. En las favelas sucede exactamente lo mismo, es increíble y automático, el Estado hace una inversión e inmediatamente la gente pasa a mejorar su propia vivienda, inclusive a terminar las casas (que en la favela están siempre sin revoques, sin terminación). Hay casos que se pueden citar donde a la inversión pública que construyó calles, infraestructura, y urbanizó, los habitantes de las favelas respondieron inmediatamente revistiendo su casa, tratando los accesos, formalizando, embelleciendo el dominio público. El tratamiento que antes se hacía solamente para adentro, inmediatamente se pasa a hacer también para afuera. Eso crea una sinergia inmediata que facilita el pasaje de la favela al barrio popular y abre el camino para una evolución histórica que le borra las diferencias formal-informales.

CDLC: *¿Cómo se encara el tema de la legalidad de las propiedades?*

JJ: Ese es siempre un tema difícil. Nosotros tenemos obligación de entregar como final de proyecto un plano de delimitación de lo público y lo privado, que es lo que no hay originalmente en la favela, una delimitación de esferas. A partir de ese momento, cada casa tiene definida catastralmente su dimensión, su lote, por más irregular que sea. Nosotros tenemos obligación también de hacer una *leicinha*, una pequeña ley adaptada del Código de la ciudad al caso especial de la favela, donde se definen condiciones de uso, de alturas, de alineamientos. En cada favela urbanizada se deja un Puesto de Orientación Urbanístico y Social, que es donde se reúnen arquitectos, ingenieros y asistentes sociales de la municipalidad, con la comunidad, y administran los conflictos post-obra. Son mecanismos importantes para permitir el pasaje de la informalidad a la formalidad, que no es un hecho automático: no es que se termina la obra y ya es todo formal, hay un proceso de ree-

ducación de la conducta en relación a lo que es de todos, al espacio público que no había antes. Esa posibilidad es abierta por la instauración y materialización del proyecto.

CDLC: *En Francia o Estados Unidos había asentamientos similares a las favelas y las villas hasta hace 50 o 60 años. El neorrealismo italiano muestra barriadas muy parecidas. ¿Has analizado las formas en que se resolvió el tema en esas sociedades?*

JJ: No, particularmente tengo conocimiento como cualquiera que pasó por la Facultad y lo estudió en los cursos de urbanismo, pero no tengo una atención o reflexión específica sobre eso. Eso sirve como una referencia general, pero ahora estamos casi invirtiendo las cosas, hay una exportación de la experiencia latinoamericana para otros lugares, sobre todo para las áreas informales o con ciertas condiciones de informalidad que hay dentro del llamado mundo desarrollado, sea Francia, Estados Unidos, etc. Hay allí comunidades étnicas, de inmigrantes, o de los sectores excluidos de la sociedad, que tienen condiciones de informalidad diferentes en su apariencia, pero con una clara situación de separación con respecto a la ciudad formal. Esto implica modos diferentes de usos del espacio público, modos diferentes de ocupación de las veredas, de las plazas, modos de conducta diferentes en relación a como se usan los espacios externos. Ellos están muy interesados en la metodología que usamos para la escucha de las demandas, algo que viene del psicoanálisis: la cuestión de la atención flotante y la asociación libre, la escucha atenta para diferenciar en la demanda tanto la demanda explícita como la demanda latente, el espacio de interlocución donde se puede construir una relación (una “transferencia”) para transformar la demanda en una respuesta proyectual, capaz de articular lo formal con lo informal. Yo creo que en ese sentido hay una posibilidad de interacción y de aplicación metodológica de lo que hacemos aquí para esas áreas informales. A ellos les preocupa mucho, es algo que viene creciendo por los efectos del capitalismo glo-

balizado en las últimas décadas, que produce desarrollo pero muy diferenciado y segregativo tanto allá como acá. Por eso allá hay también un campo de aplicación de las formas de trabajar que empleamos aquí.

CDLC: *Dos preguntas entrelazadas: por un lado, ¿cómo responde la sociedad formal, se manifiestan los prejuicios? Y en cuanto a los sectores informales, en el paso de la informalidad a la formalidad, ¿no ocurre que se trata de imitar (incluso hasta el absurdo) las conductas de la sociedad formal?*

JJ: Hay dos aspectos: uno es que la sociedad formal todavía no tiene este programa muy claro, no hay una suficiente difusión. A pesar de todo lo realizado, no hubo una utilización positiva de los medios, de la televisión, radio y prensa escrita, con publicaciones que ilustren el alcance, los objetivos, la filosofía que está por atrás de las actuaciones. En general la clase media está todavía muy desinformada, aun en Río de Janeiro. Escuchan y leen el nombre Favela Barrio, la idea circula, pero no se conoce muy bien. Incluso es desconocida en los ambientes universitarios, salvo en la Facultad de Arquitectura, y ni siquiera ahí es muy bien conocida. Recién ahora, en los últimos años, están empezando a estudiar, a preocuparse y pensar algo sobre este tema. Siempre los centros universitarios están muy desajustados de los procesos sociales, funcionan “a remolque”. La clase media y los favelados de Río vienen conviviendo desde hace tiempo: las favelas están incrustadas en el medio de la sociedad formal. En Ipanema, Copacabana, Leblon y en todos los principales barrios hay favelas. Eso es entonces, algo aceptado, pero mal asumido, en forma de una actitud indiferente a la existencia de esas situaciones (salvo ahora que la cuestión de la seguridad las tornó una amenaza). Hay cortes bien claros y abruptos entre la favela y el barrio formal: el barrio es asfalto, la favela es morro. Entre el morro y el asfalto hay poca interacción, salvo en la época del carnaval, en la música, o en el consumo de drogas. Todavía hace falta avanzar mucho más, discutir culturalmente y proponer programas y

acciones y proyectos concretos de mayor articulación entre los dos lados, entre lo formal y lo informal, tanto en lo cultural, en lo económico, en lo político, como en lo físico mismo: en todo. Por otro lado, siempre hubo y habrá imitación de conductas de la sociedad formal por la informal. Sobre todo es la televisión la que lo provoca, porque al pibe de la favela que no puede salir de su comunidad porque no tiene ni el dinero, ni los signos sociales necesarios (ni las zapatillas, ni la ropa, ni el vocabulario ni nada para ir a consumir lo que consumen los pibes de la clase media en el asfalto), de todas formas le llegan los mismos estímulos y reducciones, a través de la radio y la televisión, porque ve y escucha los mismos programas que los otros. Creo que eso produce una dicotomía, una tensión enorme, la de causar deseo y no poder alcanzar ese deseo, y me parece que eso no puede dejar de producir efectos negativos. Pero esto ya está instalado desde el plano cultural. El urbanismo no solo no lo exacerba, sino que de alguna manera ayuda a reducirlo. Por ejemplo, en algunas comunidades urbanizadas, la favela pasa a tener equipamientos mejor proyectados y mejor diseñados que el propio barrio de clase media que está al lado, “ahí abajo”. Hasta puede haber procesos de asimilación contraria, o de envidia. Pero esto es algo que es político, que es propio de la democracia, y que hay que ir diluyendo en el tiempo con políticas bien formuladas, con programas, con acciones que vengan tanto desde el poder político como desde la propia comunidad y organismos intermedios. El desafío de intervenir en estos contextos es sobre todo el de articular iniciativas: hay mucho desorden, mucha superposición de iniciativas diferentes, no solo del poder público sino también privadas y que apuntan a lo mismo. Hay un desperdicio de esfuerzo, de medios, y de todo tipo de recursos materiales e intelectuales, que hay que tornar coherentes entre sí.

CDLC: *Para terminar, te pido una reflexión sobre la estética de Favela Barrio: me parece apartada tanto de la ortodoxia “modernista burocrática” de los planes tradicionales del Estado, como del informalismo seudoregionalista de alguna*

otra experiencia. Una estética auténtica, que parece respetar sus propias condiciones de producción y las características originales de los barrios populares.

JJ: Tu percepción es correcta, a mi me parece que se trata de eso, de articular la estética popular con la estética “erudita”, aprendida en la Universidad o de la cultura formal. Se trata de articular cultura profesional con cultura popular, no mimetizándose, ni buscando camuflar o parecerse, sino tratando de articular las diferencias y provocar que por la convivencia esas diferencias se activen los estímulos para la búsqueda de las transformaciones. Nuevas ideas estéticas, nuevas ideas de hibridación para nuevos conceptos de belleza, una belleza de lo impuro, de lo en proceso, de lo que está en transformación. No un ideal de belleza canónico, clásico, sino una idea de belleza como la que uno puede percibir en la calle, en otras manifestaciones culturales, en el carnaval, en la vestimenta de grupos específicos de “tribus” urbanas, que apuntan a una reconfiguración de los elementos y a nuevas síntesis, donde la propia idea de estética, de belleza, está en redefinición. Yo creo que aquí hay un campo bien interesante para experimentar, para investigar, para hibridar y también para repensar.

Y como la entrevista se termina, agradezco la invitación de **café de las ciudades**, porque contribuye a difundir y tornar públicas estas experiencias.



2

PENSAMIENTO URBANO

Traumas Urbanos

Proceso de Globalización

Megaciudades

El Desafío de la Sustentabilidad

Los Límites de la Ciudad

La Ciudad Fuera del Mapa

Seguridad Ciudadana

Precisamos...

Una buena Ciudad

Será que existe algo así como una
“inteligencia social” en este planeta,
capaz de reorientar las acciones?

Las ciudades precisan tener sus diversas partes componentes articuladas entre sí. Para eso es necesario utilizar estructuras institucionales y de pensamiento que se abran al experimentalismo, que faciliten la actividad revisora y que nos liberen de la falsa elección entre aceptar la estructura dada o esperar la crisis final que va a permitir resolver todo de una sola vez.

TRAUMAS URBANOS

“El alcance de los espacios contruidos va mucho mas allá de sus estructuras visibles y funcionales. Ellos son esencialmente máquinas de sentido, de sensación, máquinas abstractas que pueden funcionar tanto en la dirección de un aplastamiento uniformizador, cuanto en el de una re-singularización liberadora de la subjetividad individual y colectiva”

Felix Guattari

El abordaje de la cuestión urbana contemporánea exige colocar en el centro de las atenciones las relaciones entre los sectores formales e informales, tratando de manera simultánea los aspectos físicos, sociales, ecológicos y de seguridad ciudadana.

La combinación de nuevas capacidades organizacionales, nuevas tecnologías y nuevos sectores de crecimiento, provocan en nuestro continente tanto nuevas centralidades cuanto un enorme incremento de la marginalización, cuya manifestación evidente es la producción de una ciudad dividida entre el denominado “sector formal”, con centro, sub-centros y barrios, y el “sector informal” formado por favelas, loteamientos clandestinos y extensas periferias sin cualidad que determinan un fuerte trauma urbano.

Sabemos, desde Freud, que las cuestiones traumáticas remiten a una pérdida primordial del sujeto con relación al campo del Otro. Esto tiene que ver con ese exceso que se va a manifestar en la forma de síntomas, angustias y miedos. Pero existen momentos históricos precisos que se prestan mas para que esto se produzca. Por este motivo es necesario trazar estrategias para redireccionar los procesos en curso a través de intervenciones capaces de permitir una nueva conectividad de la estructura urbana como un todo, posibilitando articular las diferencias, cuando estas se tornan intolerables.

Cuando se verifica algo de ese orden de lo traumático como la “ciudad partida”, surge la exigencia de establecer nuevas conexiones a partir de proyectos de estructuración socio-espacial

capaz de articular lo estratégico (la cuestión urbana considerada en el largo plazo) con intervenciones puntuales, específicas, capaces de responder a las mayores urgencias. Es en este contexto que se inscribe la cuestión de la intervención en el espacio en el sentido de la redefinición de las relaciones entre lo próximo y lo lejano, entre lo individual y lo colectivo, entre lo público y lo privado, entre lo formal y lo informal.

Un conjunto complejo de factores caracterizan lo que podríamos identificar como el “magma” de lo urbano, donde lo que nos interesa son los elementos intercalares desde donde poder hacer surgir articulaciones locales desde adentro, a través de densificaciones, intensificaciones y reforzamientos.

Nos interesan las articulaciones de la diversidad mediante agregados consistentes sustentables en términos ambientales, económicos, sociales y urbanísticos, como génesis de soluciones dentro del “campo problemático” que gobierna la producción de esas soluciones.

Desde el punto de vista de un arquitecto, es necesario identificar cuáles son los puntos de inflexión o piezas que debemos conectar para permitir devenir ciudad a estas partes hoy excluidas de los beneficios de la urbanidad.

El extraordinario crecimiento que han sufrido las metrópolis de nuestro continente en las últimas décadas ha modificado profundamente la organización y las prácticas del espacio. La explosión de las periferias y la pérdida de atraktividad de los antiguos centros, debido a la confluencia de numerosos factores, favorecieron una explosión horizontal siguiendo diferentes modalidades en función de los diferentes sectores sociales. La instalación de los grupos privilegiados en la periferia obedece a la expectativa de alejarse al máximo del fragor del centro, buscando un “cuadro de vida agradable” basado en la posesión de una “casa con jardín” y automóviles individuales que les permitan conectarse con las actividades y la vida

social dispersa. Los sectores populares, por su vez, se instalan también en la periferia pero por razones bien diferentes. Los recién llegados sin recursos a la ciudad se localizan donde pueden y normalmente en terrenos libres residuales, de propiedad pública (normalmente áreas “non edificandi”) siendo dependientes de las vías y medios de transporte público que los conecten al resto de la metrópolis. Esto determina un proceso desurbanizante en ambos casos, con características de conectividad-desconectividad diferentes. En el caso de los sectores acomodados, está basado en la baja densidad, la desterritorialización de las redes de sociabilidad y en el uso de equipamientos y servicios dispersos sobre el territorio.

En el caso de los sectores populares, se caracteriza por la alta densidad de un modo de agrupamiento también horizontal, basado en la contigüidad de pequeñas unidades habitacionales alrededor de servicios básicos como la escuela, el comercio de proximidad y servicios sociales precarios, determinando una fuerte territorialización de las redes de sociabilidad.

Estas marcadas diferencias en las prácticas del “espacio urbano”, generan códigos de comunicación-descomunicación y percepciones muy diferentes de la misma ciudad, bien como antagonismos y tensiones entre los diferentes sectores. Estas prácticas son un síntoma de la desigualdad y la partición estructural de la sociedad y la ciudad actuales. Lo que aumenta considerablemente la demanda por “garantías de seguridad” desde todos los sectores, con características y efectos bien diferenciados.



Arriba: El centro de la ciudad degradado luego de que Rio dejara de ser la Capital del País.
 Centro: Intensas relaciones sociales en la favela Rocinha, en Rio de Janeiro.
 Abajo: Sin lugar para peatones en Barra da Tijuca, Rio de Janeiro.

El doble proceso de dilatación de las periferias y vaciamiento del antiguo centro provocado por la expansión del capital en su fase mundializada, determina el pasaje de un sistema segregativo inscripto a escala territorial, a otro basado en la segregación a escala local, en el interior mismo del espacio urbano, generando una inseguridad real e imaginaria, amplificada por los medios de “comunicación”, que refuerza el proceso de fractura socio-espacial. Fractura que necesita ser combatida simultáneamente tanto a escala local (planes de desarrollo socio-espacial basados en la movilización productiva de los territorios), cuanto a escala urbana (incorporación de equipamientos de prestigio en las periferias).

Sabemos que existen lobbies de intereses que ejercen fuerte presión sobre los municipios y deciden cuestiones fundamentales que van desde la forma de ocupación de terrenos, instalación de equipamientos e infraestructuras, hasta la delimitación de itinerarios y el valor del reajuste de pasajes del transporte colectivo.

Por eso es todo un modelo excluyente que margina, en las decisiones, a la gran mayoría de los habitantes, el que debe ser transformado para ofrecer puntos de pasaje y de anudamiento entre estos dos mundos.

Se trata de favorecer enfoques que reorienten la cuestión de las políticas públicas urbanas interpretando la lógica económica y espacial que se manifiesta en el territorio. El derecho a la ciudad y a la urbanidad está en el centro de las nuevas estrategias democráticas y distributivas, con énfasis en las instancias de participación y en la creación de redes sociales productivas y solidarias.

Interesan especialmente enfoques que destaquen los avances de construcción metodológica, que partan del reconocimiento de las potencialidades de movilización socio-productiva en los territorios, en cuanto forma práctica de organización de la ciudadanía. Esos procesos pueden emerger de nuevas dinámicas organizativas como la de la construcción de una Agencia de Desarrollo en la “Ciudad de Dios”, Río de Janeiro,

equilibrando las imágenes y la lógica de las políticas públicas para una región hegemonizada por el capital especulativo y del espectáculo.

Desde las ciencias sociales se necesitan importantes contribuciones sobre la necesidad de pensar la ciudad en su totalidad, analizando algunos síntomas actuales:

- La forma privativa de la urbanidad, el uso privado de espacios destinados normalmente al uso público (“urbanidad privativa”), lo que determina una “anticidad”, con una sociabilidad vigilada.
- La presencia de una economía informal que también implica un uso privado del espacio público, vendedores ambulantes, etc.
- La existencia de mecanismos de discontinuidad real y simbólicos, que determinan una configuración medievalista de ciudad; “nichos de urbanidad” obedeciendo a segregaciones socio-económico-culturales; una ciudad de murallas físicas y mentales creando mapas imaginarios que operan barreras reales.

Y junto con eso, la necesidad de construcción de una visión a corto y mediano plazo capaz de provocar la movilización de los ciudadanos.

Desde un punto de vista complementario, es necesario señalar también la falta de claridad para identificar formas eficaces de actuar, relacionado con lo que no se quiere ver y reconocer, la incontrollabilidad del proceso de expansión de las áreas informales, que viene produciéndose desde hace décadas y que alcanza su culminación hoy cuando se alía al problema de la inseguridad del ciudadano.



Favela Vidigal vista desde la playa de Leblon - Rio de Janeiro